

EMANACIÓN

DEL
CIELO



MS DE LA
DEL COBRE

**POEMAS A LA VIRGEN DE LA CARIDAD
DEL COBRE**

ÍNDICE

- FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: *Virgen de la Caridad...* / V
MODESTO SAN GIL HENRÍQUEZ: *Virgen mambisa* / V
VOLPINO RODRÍGUEZ: *Glosa Mariana* / VI
PABLO DÍAZ DÍAZ: *Virgen de la Caridad* / VII
GILFREDO BOÁN PINA: *Virgen de la Caridad* / IX
RAÚL BÁEZ MARRERO: *Décimas a la Virgen* / X
CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA: *Punto cubano para la Virgen de la Caridad* / XII
VIVIAN DULCE VILA MORERA: *Ensayo de una plegaria* / XII
RIGOBERTO FERNÁNDEZ CASTILLO: *Invocación desde el fondo del abismo* / XIV
MARCO ANTONIO SAN GIL TRETO: *Cantata por la madre de Jesús* / XV
RAÚL HERNÁNDEZ ORTEGA: *Visión* / XV
PEDRO ALBERTO ASSEF: *Invocación a la Virgen de la Caridad del Cobre para
que salve el amor que siente escapando* / XVI
ILEANA ÁLVAREZ: *Clamor a la virgen a orillas del mar* / XVIII
MASIEL MATEOS TRUJILLO: *Desde la barcaza* / XVIII
OTILIO CARVAJAL: *Invocación a la Virgen de la Caridad del Cobre mientras
siento la cercanía del fuego* / XIX
ODALYS LEYVA ROSABAL: *Alarido de luz* / XX
LIUVAN HERRERA CARPIO: *Virgen atascada* / XXI
YOSBANY VIDAL GARCÍA: *Plegaria a la Virgen de la Caridad* / XXII
SERGIO GARCÍA ZAMORA: *A la Virgen de la Caridad* / XXII
ÁLVARO MARTÍN PERAZA: *Peregrino que liba en comunión la imagen de una
virgen* / XXIII
ELAINE VILAR MADRUGA: *Crisálida en la semilla* / XXV

DEL MANÁ MATERNAL

*Supe que esa imagen pura,
Santa emanación del cielo,
Era el amparo y consuelo
De toda infeliz criatura.*

JUAN CRISTÓBAL NÁPOLES FAJARDO
«La Virgen de la Caridad»

Los orígenes de la lírica cubana y la construcción de la identidad nacional son realidades indisolublemente unidas, que muchos estudios han permitido relacionar, mientras una de las manifestaciones claves que forman parte de ese proceso, menos subrayadas, lo es la fe religiosa, especialmente el culto a la Virgen de la Caridad. Véase que un lapso de poco tiempo, casi nada en medio de la protohistoria de una nación, separa el surgimiento del que se conoce como primer poema cubano, *Espejo de paciencia* (1608) y el hallazgo de la imagen que se venera en El Cobre (1612). Pero, detalle no menos significativo: el relato de Silvestre de Balboa termina cuando Gregorio Ramos, seguro seguido por sobrevivientes del combate y pueblo bayamés en general, «*fue al templo de la Virgen [...] y dio las gracias a la Madre e Hijo/ de la nueva victoria y regocijo*», donde se entonaron cantos a propósito. Además, si el motete que acompaña al texto épico es un botón de muestra de las letras oídas esa vez en el «*temple de la Virgen*», podemos valorar que la primera obra cubana que llega hasta nosotros surgió «dedicada» a la Madre de Dios, cuyo culto ya estaba presto a encontrar en la misma zona oriental una imagen autóctona dentro del que significaría un largo viaje de acriollamiento, cubanización e interiorización.

Por varios motivos no debe extrañar al lector que, siendo la presente una selección poética libre de normas estilísticas, delimitada únicamente por la presencia de la Virgen de la Caridad del Cobre, predomine la décima. En primer lugar, constituye un adelanto de un libro en preparación, cosecha de siglos de poesía cubana que refleja la imagen de la Patrona de Cuba, donde he recopilado exclusivamente aquella estrofa que el pueblo prefiere para su expresión natural en las vertientes orales. Pero lo más decisivo es que así lo ha querido la tradición, como también fue

voluntad de importantes autores —por ejemplo, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo y Emilio Ballagas—, cuando se inspiraron en la Virgen cubana, asumir el molde de la décima con su aire popular. Nos inclinamos por incluir en esta muestra representativa solo a autores contemporáneos y la mayoría de la provincia avileña.

El reflejo de este viaje en la poesía cubana ha estado posibilitándose con tormentos, gozos, milagros y delicadezas naturales. Es un camino sobre las olas, que viene del mar picado y allí vuelve, por lógica espiritual, construido a base de sentimientos, imaginación, oraciones, silencios, ritos y, también, contrariedades, como nunca faltan en una relación auténtica entre madre e hijos verdaderamente fuerte: aunque a veces pareció borrarse, aquí está y continúa.

FRANCIS SÁNCHEZ



VIRGEN DE LA CARIDAD...

Virgen de la Caridad,
gran madre de los cubanos,
la bendición de tus manos
tiéndelas con voluntad.
Siempre has sentido piedad
por los humildes y el pobre,
para que viva y le sobre
eres buena y generosa,
reina, Virgen poderosa
de la Caridad del Cobre.

FRANCISCO JAVIER RODRÍGUEZ GONZÁLEZ

(Cruces, Cienfuegos, 1917. Reside en Ciro Redondo)

VIRGEN MAMBISA

Dijo el ángel que serías
la más grande, ilustre dama,
hija santa, madre y ama,
del profético Mesías.
Al señor Dios te darías
con tal gracia y dulce celo,
que así santa, en gloria y duelo,
te elige virgen sagrada
como madre bienamada
de los santos en el cielo.

Madre, a Dios darás cariño
de profeta iluminada;
sabrás del dolor, amada,
y por Dios tendrás al niño.
No hay del cielo tanto armiño,
tan santa madre y tan recta,
ni tuvieron tan perfecta



los mambises, leal hermana,
como tú, virgen cubana,
la Caridad insurrecta.

MODESTO SAN GIL HENRÍQUEZ

(La Palma, Canarias, 1922. Reside en Chambas)

GLOSA MARIANA

*Virgen de la Caridad,
Virgen Divina del Cobre,
consoladora del pobre,
madre de amor y piedad.*

ANÓNIMO

La Virgen que los tres Juanes
encontraron sobre el mar
para en las olas nadar
sin peligro de huracanes.
Fueron de amor sus afanes
llenos de paz y piedad,
y por la extrema bondad
hacia la mujer y el hombre,
nos llega con dulce nombre:
Virgen de la Caridad.

Virgencita milagrosa,
los que a tu Iglesia bonita
van a hacerte la visita
porque tú has sido piadosa.
Si una enfermedad brumosa
sufren de sabor salobre,
el ruego que han puesto sobre
tu voluntad, escuchaste,
con mucho amor los sanaste
Virgen Divina del Cobre.



Virgen que en ese santuario
del Cobre, eres visitada
por tus fieles, sin la espada
agresiva de un corsario,
con un ruego necesario
para que tu fuerza obre,
que la justicia nos sobre
y que haya paz en el mundo,
detengas al iracundo,
consoladora del pobre.

La tierra está amenazada,
villanos sin corazón,
sin afán, sin religión,
quieren verla destrozada.
La ambición descontrolada
está obrando con maldad.
Detén a la tempestad,
haz que la paz predomine,
a hilar este ruego vine,
madre de amor y piedad.

VOLPINO RODRÍGUEZ
(Tamarindo, Florencia, 1926)

VIRGEN DE LA CARIDAD

Aunque mi estilo sea pobre
quiero levantar ahora
un altar a la señora
de la Caridad del Cobre.
Quiero que aliento me sobre
y claridad de veranos,
pues con los gestos más sanos
me acerco a dar un aviso



y después pido permiso
para besarle las manos.

Sobre el halo de su frente
brotó un destello de aurora
como una luz salvadora
igual que un sol sin poniente.
Eres algo transparente
como el brillo del rubí,
y al estar cerca de ti
se me alegra el corazón
y no te pido perdón
porque nunca te ofendí.

Desde tiempos muy lejanos
luchas con toda energía
para que exista armonía
entre los seres humanos.
Que vivamos como hermanos
hablando cualquier idioma,
pues bebe en esta redoma
el vino de mi pradera
para que nunca se muera
tu corazón de paloma.

Por tu mensaje de amor
vengo a bendecir tu paso,
pues nunca vi otro regazo
con más ternura y calor.
Te agradezco con honor
todo el bien que tú me ofertas,
porque al llegar a las puertas
para aliviar los dolores,
hay una fiesta de flores
con las corolas abiertas.



Para que vivas aquí
con esa presencia fuerte
Tamarindo se convierte
en altares para ti.
Aunque yo siempre te vi
erguida como la palma,
como perdonando en calma
la crueldad de los abrojos
estoy leyendo en tus ojos
lo que me dice tu alma.

Aunque te alejes de aquí
por diferentes senderos
sé que muchos jardineros
siembran flores para ti.
Te veo como a una hurí
adornada de diademas
y espero que no me temas
donde el amor se reparte
por venir a regalarte
un rosario de poemas.

PABLO DÍAZ DÍAZ

(Finca Las Lometas, Tamarindo, 1926)

VIRGEN DE LA CARIDAD

Madre que amparó al Mambí
en el rigor de la guerra:
nunca tu puerta se cierra
para quien tiene fe en ti.
Por eso al mirarte aquí,
junto a nuestro Redentor,
tu Hijo entrañable y Señor,
rogamos a tu bondad:



Virgen de la Caridad,
sigue dándonos tu amor.

Virgen Santa, el poderío
de tu amor sobre las almas,
Majagua lo siente en sus palmas
y en las aguas de su río.
A ti eleva el pueblo mío
sus devotas oraciones
para recibir los dones
de tu generosidad:
Virgen de la Caridad,
sigue en nuestros corazones.

GILFREDO BOÁN PINA
(La Fidelina, Majagua, 1937)

DÉCIMAS A LA VIRGEN

Para que el amor me sobre,
como si fuera un vicario,
tomo en mi mano el rosario
de la Caridad del Cobre.
Que en cada familia obre
la fuerza de tu oración.
Es tanta la devoción
que yo te tengo, Cachita,
que está tu imagen bendita
dentro de mi corazón.

Te pido, Nuestra Señora,
Virgen de la Caridad,
paz para la humanidad,
que la necesita ahora.
A ti que eres protectora
de mi cubana nación,





te pido la bendición
desde enero hasta diciembre,
y cada ocho de septiembre
brille más tu procesión.

RAÚL BÁEZ MARRERO (*El Poeta de Las Trozas*)

(Las Trozas, Majagua, 1939)

PUNTO CUBANO PARA LA VIRGEN DE LA CARIDAD

A la memoria de Elpidio Hernández,
quien pudo haber escrito estos versos.

A lomo de mulo voy,
mulata, Virgen mambisa;
llevo abierta la camisa,
y corazón puro soy.
Piedras del río te doy
si tú me brindas tu mano,
si paz le das a mi hermano,
si alma le das a mi tres.
Girasoles a tus pies,
Madre del pueblo cubano.

CARMEN HERNÁNDEZ PEÑA

(Ciego de Ávila, 1953)

ENSAYO DE UNA PLEGARIA

*¡Oh paloma del cielo! Tiende, tiende
los cendales de lirios de tus alas!*

LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA

Nace una virgen y se hinchan los pechos del Universo
su vientre se abre en vuelo de peces y palomas
una sombra enorme detrás de la luz la cobija.
Es su rostro el que se asoma a los cristales,



a esa verdad inmensa concebida,
como ese niño Dios que acuna entre sus brazos.
Nace una virgen del centro de los lirios.
Emperatriz de emperatrices emerge, traza
cruces sobre cruces en las flores que nacen de las aguas,
en los ojos desnudos que se tienden ante mis ojos
en la mano del mendigo que va y en el que vuelve,
la que detiene los labios del arcángel.
Nace la hija de Sión y palpa los cántaros sin agua,
las lámparas apagadas vacías de aceite,
el pan que se agrieta en los hogares,
la ausencia del vino y del pez.
Una paloma se detiene sobre la piel de los nardos
su vuelo eterno traspasa los trigales en flor.
Nace una virgen y los ángeles la cubren
con un manto de rosas. Cautiva de la aurora,
del diamante puro de su cielo, de esa primavera
de corolas desnudas, de flautas y lirios que lavan
el alma, el palpitar de la lumbre, la flor perpetua
del amanecer eterno.
Alzo mi voz para cantarte, resurgir y sostener el cáliz
de esta cena de cirios nupciales y escuchar el latido
del polvo, la presencia de lo infinito.
Clava en mis ojos el asustado misterio de tus bendiciones,
abríganos madre en este vendaval que se posa
sobre los párpados imperturbables azotados
por bestias y relámpagos.
Tráenos un Dios sonriente, viste de ternura
el aire y de incienso encendido.
Haz un reino de luz en esta Isla donde una llama
inextinguible nos ilumine y como gema pura resista el fuego.
Madura entre tus nobles dedos los milagros, dulce señora
del reino que cautiva. Quiero como un cauce abierto
ofrecerme fiel hasta llegar a ti, entrar por tu pecho cantar
nuevos salmos y recorrer el mundo de tus venas.
¡Oh delirio que busca abrigo en tu regazo, centinela a la puerta
del ángel que clama asombrado ante este imperio triste



donde giran tantos reyes falsos!
Amo la luz que de ti brota la que teje redes de uno a otro polo
de la tierra construyendo puentes de fe y de prodigios.
Nos consagras en seres elegidos y ofreces el resplandor
la luz que hace fenecer la sombra en este mundo flagelante.
Perdónanos madre y todos sabrán que perdonaste.

VIVIAN DULCE VILA MORERA

(Florida, Camagüey, 1956. Reside en Ciego de Ávila)

INVOCACIÓN DESDE EL FONDO DEL ABISMO

En casa la tempestad
nos embiste noche y día.
Ven y calla esta agonía,
Virgen de la Caridad.
No tenemos la verdad
en nuestras manos. Los plomos
nos convirtieron en gnomos
antes de nacer. Bebemos
por el triunfo y no sabemos
ni siquiera quiénes somos.

Nuestro emblema es una casta
ahíta de incertidumbre.
¿De qué nos sirve la lumbre
bajo un techo iconoclasta?
Los míos en la subasta
perdieron la fe. Los otros,
espantados como potros,
huyeron con la piedad.
Virgen de la Caridad,
ven, sálvanos de nosotros.

RIGOBERTO FERNÁNDEZ CASTILLO

(Sancti Spíritus, 1956. Reside en Chambas)



CANTATA POR LA MADRE DE JESÚS

Virgen de la Caridad,
patrona de los cubanos,
en lo inmenso de tus manos
está nuestra identidad.
En días de tempestad
tu amor significa luz.
Cómo olvidar que Jesús,
el que derribó montañas,
nos lo dieron tus entrañas
para morir en la cruz.

Virgen de la Caridad,
patrona de los cubanos,
haz que germinen los granos
bajo el sol de la verdad.
Rescata nuestra piedad
de lo oscuro del abismo.
Ponle fin al egoísmo
que en todas partes florece.
Virgencita, nada crece
en el mundo por sí mismo.

MARCO ANTONIO SAN GIL TRETO

(Placetas, Villa Clara, 1957. Reside en Chambas)

VISIÓN

A mi esposa Norma,
acompañada siempre
por la Virgen de la Caridad.

La niña tiembla y solloza
porque se escapó hasta el río.
Se esconde el sol. Hace frío.
Se le ha perdido una rosa.



Por la pendiente escabrosa
cala el hueso la humedad.
Se enreda en la oscuridad.
Le quiebra su paso el llanto,
cuando la ilumina el manto
y ve allí a la Caridad.

RAÚL HERNÁNDEZ ORTEGA

(San Antonio de los Baños, 1960)

INVOCACIÓN A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE
PARA QUE SALVE EL AMOR QUE SIENTE ESCAPANDO

1

Si en la noche silenciosa
del amor no te he encontrado
voy a quedarme enlutado
sin tu barca y sin tu rosa.
Tendré una herida dichosa
en el alma y en el viento,
y así como el sentimiento
se me esconde en tu belleza
habrá luz en mi pobreza
cuando reciba tu aliento.

Cuando reciba tu aliento
y al fin me ponga dormido
la ceniza de mi olvido
será el suspiro del viento.
Y en este presentimiento
vuela la paloma mía.
Y en la oscura noche fría
de la patria y del hogar



he de volverte a llamar,
Virgen de la angustia mía.

2

Detén en mí tu fineza
de muchacha desposada
y el rastro de tu mirada
me limpie tanta tristeza.
Como el agua en su nobleza
sé tú sobre mi temblor,
que en la humedad de tu flor
se partan los labios míos,
que se calienten los fríos
silencios de aquel amor.

Y yo retorne en lo blanco
de la noche y de la tierra,
como el ave de la guerra,
como el potro del barranco.
A ver entonces si arranco
el duelo de la memoria,
y converso con tu gloria
calladamente callado,
como un niño a tu costado
sin el llanto de su historia.

(A Cristo Assef, el niño para siempre)

En *Imago*, año 3, no 3, jul.-sep., Ciego de Ávila, 1998, p. 13. Gran Premio del I Concurso Nacional «Décimas a la Virgen». Poema leído por el autor, por tanto, el 8 de septiembre de ese año, durante la Eucaristía por la Festividad de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en la Catedral de San Eugenio de La Palma.

PEDRO ALBERTO ASSEF
(Ciego de Ávila, 1966)



CLAMOR A LA VIRGEN A ORILLAS DEL MAR

Ven a mí, toma mi voz
y en ella bebe el dolor.
Yo subo, Madre, yo caigo
por la espina de un abrazo,
yo escucho el frío en la espalda
de mi abandono, las ansias
de la flor de mis heridas.
¿Siempre el mar cubrió las islas?
Como una palma a ti vengo,
Virgen, gaviota de sueños.

ILEANA ÁLVAREZ

(Ciego de Ávila, 1967)

DESDE LA BARCAZA

Para la Virgen de la Caridad

Ella nace desde la barcaza,
una y otra vez protege del maremoto y el desgano.
Miramos las cazuelas, la cuna con fiebre,
y pedimos perdón a nuestra carne.
Ella mira el banco de los rezos, no segrega los linajes.
Hay un hombre de rodillas, sus humildes peticiones llora.
Señora: Líbrame el pan, el país, la casa
no dejes que a turbios vientos caiga desde el pretil
orienta luz en la frente para abrir caminos.
Los humanos necesitan creer,
cansados esperan frente al yeso o el madero
por el canje del viento.
Por tu voluntad del bien.
He de Adherirte en vela a mi cuarto,
en tinta a la piel.

Hay un escualo cerca, madre llévame a la costa
pon camino a mis pies.

MASIEL MATEOS TRUJILLO

(Morón, Ciego de Ávila, 1968)

INVOCACIÓN A LA VIRGEN DE LA CARIDAD DEL COBRE
MIENTRAS SIENTO LA CERCANÍA DEL FUEGO

Para Cachita, in memoriam.

Hay un dolor que no lo cura el grito
ni el pincel o la sólida moneda.
Tengo un miedo remoto que se enreda
en el grande peldaño de tu mito.
Salirme de las llamas necesito,
salvar a mi muchacha que nació
por un sueño castrado cuando el día
habitaba en la voz de los halcones
sin más vida que ver en los horcones
tu reinado de luz, Santa María.

Yo broto de tus noches como gota
de silencio que el eco no devuelve.
Yo vengo del dolor. ¿Por qué no vuelve
la mañana de ayer, su breve nota
tan triste, tan lejana y tan remota
en el viaje que hacemos como un juego,
como quien piensa nunca hasta que luego
el humo de tu voz nos contradice
al darnos los fulgores que predice
el salmo que te grito como un ruego?

Hay un dolor que no lo cubre el ala
ni el silencio que viene de las sombras.



Tú, manto mío, casi no me nombras
ni te eriges al fondo de la sala
donde cuece el tormento que me cala
como a un triste sillón deshabitado
que busca en tu blandura lo que ha dado:
manantial en la voz, sacra hermosura,
dolor rotundo en cada quemadura
y en cada lengua un dardo atravesado.

En *Imago*, año 4, no. 3, jul.-sep., Ciego de Ávila, 1999, p. 8. Gran Premio del II Concurso Nacional «Décimas a la Virgen». Poema leído por el autor, por tanto, el 8 de septiembre de ese año, durante la Eucaristía por la Festividad de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en la Catedral de San Eugenio de La Palma.

OTILIO CARVAJAL

(Chambas, Ciego de Ávila, 1968)

ALARIDO DE LUZ

Un adentrar de luz en mi existencia
ha entregado la Virgen contra el grito
y mi vientre que gime tan marchito
en sus olas refresca la inocencia.

Soy la mujer que vive en sorda urgencia,
el veneno es el germen que yo agito;
un alacrán es fuego, dios maldito
que perfora en el alma con urgencia.

Oh, Virgen, ven y calma nuestro espanto,
¡no permitas la sangre mutilada
que clava las espinas del quebranto!



Si al final de la luz no somos nada.
La muerte tiene llagas, suelo santo
un murmullo que acosa con su espada.

(Improvisación, 30 de abril de 2012)

ODALYS LEYVA ROSABAL
(Jobabo, Las Tunas, 1969)

VIRGEN ATASCADA

Aunque atamos una vara a su cuello
para que no atravesara la alambrada,
por alcanzar un fruto del otro lado
se atascó una res.
Las púas caminaron piel adentro,
y tras apuñalar el cordón de la sangre,
simulan una corona de espinas
sobre el penitente costillar.
Pasarán a la Virgen en brazos
y no hay quien destrabe
el amasijo de cuernos
y no hay quien desvíe
el cosmos de la mirada
sobre el fruto intocado y feliz.
El animal nos hace entrever su fe.
Lanzar flores mutiladas a la Virgen
para que la procesión haga de ellas
un chamuscado destino,
nos aleja del corte que prueba
los límites quebrantados,
donde es preciso soportar la punzada
al descifrar la verdad de la semilla.

LIUVAN HERRERA CARPIO
(Fomento, Sancti Spiritus, 198)



PLEGARIA A LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Quizás fue el destino
la necesidad de sal o redención
lo que te trajo a las aguas de Nipe.
Te llamaron Ochún

Attabex

María,
pero tu nombre ya estaba grabado en la tablilla
por bondad de Dios.

A nosotros llegaste
—cruz en mano, hijo al pecho, mirada piadosa—
para resplandecer en lo más alto de las Minas de El Cobre
entre flores, cirios
y la polifonía de quienes te aclaman en silencio
en el llanto y en la complacencia.

Virgen mambisa,
gracias por la compañía en el galope
y el azul de nuestra bandera.
Bendita seas por el fruto y la estancia en tierra de hombres
—tan desprovistos de caridad—
que en su estirpe te veneran.

YOSBANY VIDAL GARCÍA
(Morón, Ciego de Ávila, 1984)

A LA VIRGEN DE LA CARIDAD

Para Gisela y Naiví,
que ruegan por mí.

Que pueda mi plenitud
descabezar girasoles
y esparcir los caracoles
a favor de la quietud.



Que no me ciegue el alud
del azar, ni tu amarillo;
pues tiemblo cual romerillo
cuando mi sangre se abisma
y tu mirada es la misma
ante la flor y el cuchillo.

SERGIO GARCÍA ZAMORA
(Esperanza, Villa Clara, 1986)

PEREGRINO QUE LIBA EN COMUNIÓN
LA IMAGEN DE UNA VIRGEN

[...] y en dicha tablita unas letras grandes las cuales leyó dicho Rodrigo de Hoyos, decían: yo soy la Virgen de la Caridad, siendo sus vestiduras de ropaje, se admiraron que no estaban mojadas [...]

CRÓNICA DE JUAN MORENO

Hacia el alba embalsamo este deseo
de lamerle los círculos al día.
El alma puede ser una abadía
de esta afilada fe en la que goteo
sobre yermo horizonte.

Horas bordeo. La vigilia que obsequia mansas olas
como espíritu en loto.

Estas aureolas
avientan a quien marcha hacia el vestigio.
De qué plegarias caen los prodigios.
De cuál migaja en salmo crezco a solas
brevisimo del palpito que hundo
a las venas del cielo.





Alguien bautiza con vastedad al tiempo,
un grito es prisa a cánticos de soplo tras el mundo.

En odres el silencio es más profundo
cual palabra mordida del sosiego.

Ofrendará estos ánimos al fuego
la oración que espejea entre pared.
Como en piel cenital manando sed
hoy brota de las manos fértil ruego
taciturno o descalzo de la tarde.

Es más cierto abrigarse con la fuga
en el rezo que salva.

Alguien conjuga
hacia el cáliz el sorbo en el que arde
la paz en blanda sombra

tibio alarde del último abandono a contraluz.

Cuando el hombre medita es siempre cruz
la piedad que en sus pasos convalece.
La plenitud alaba a quien ofrece
el corazón a cambio de la luz.

ÁLVARO MARTÍN PERAZA
(Chambas, Ciego de Ávila, 1989)

CRISÁLIDA EN LA SEMILLA

Mujer de mieses y vino
—cuna de fuego en la sombra—
tu piel de Virgen me nombra
en las raíces del sino.
Canto y lluvia del camino
que taladra la folía,
mar de estrellas en porfía
con tu preñez se me ofrece.



Solo tu suelo anochece
en vientos de barro y día.

Oráculo en mi corola
de tu silbo y longitud;
voy presintiendo el laúd
junto al rito en que se inmola.
Eres la luz, eres ola
de este vértigo sin par...
¿Cómo reclamo ante el mar
estas islas y su eclipse?
El cielo quiebra el elipse
de otros astros al azar.
Mi Virgen, en ti navego,
visión de este laberinto,
catástrofe del instinto
donde una fábula ciego.
Virgen, mi sed yo te entrego
por tu párpado de orilla;
¿cómo venceré la milla
que te aparta de mi erial?
Bebo la tregua y tu sal,
crisálida en la semilla.

Nómada soy, división
de tu soplo sin esferas:
¿cómo comprender las eras
de tu ciclo? La atracción
en la hojarasca, canción
de sedimentos y eones
no es más que las mil razones
de los mares ya sin dueños.
Virgen, naufragan los sueños
en la génesis que impones.



El agua lame otra llama,
busca el Atlántico y gira.
Dadora y madre, conspira
tu cúspide. Sol y trama
de este cielo que se inflama
en tu vientre. Boga el hado
cuando este dulce legado
tañe el cristal de mi voz.
Savia: silencio de dios
en tu diluvio domado.

ELAINE VILAR MADRUGA
(La Habana, 1989)



